

PENSANDO EN MI FUTURO...

Algunos jóvenes manifiestan gran preocupación por su futuro. Es normal. Sobre todo en estos tiempos de incertidumbre, se hacen muchas preguntas sobre sí mismos, sobre la realidad que les circunda, sobre sus deseos, posibilidades, sueños...

Pero para trabajar de manera conveniente este tema, convendría concretar un poco más. En realidad... cuando dicen "futuro" ¿en qué están pensando?

He aquí algunas posibles dinámicas para comenzar a dialogar con ellos y situarlos en una clave de búsqueda creyente. Porque, si queremos ayudarles a madurar como creyentes, hemos de acompañarles a hacerse esas preguntas también con Jesús, ante Jesús.

A) Para conseguirlo, se puede poner en medio un cartel con la palabra FUTURO.

La siguiente dinámica se desarrolla en silencio:

- Junto a la palabra FUTURO, cada uno escribe una palabra, la que quiere, la que le sugiere.
- A continuación, en una segunda ronda, cada uno puede añadir otra palabra.
- Y se puede hacer varias rondas más.
- Por último, se invita a leer todo lo escrito, y cada uno puede tachar alguna palabra. Y por fin, cada uno puede subrayar alguna palabra.

Cuando ha terminado el proceso pueden hablar. Esta dinámica ayuda a ver con qué están relacionando su futuro. Es una primera manera de compartir.

B) Pídeles que viajen al futuro. Que se imaginen a sí mismos dentro de 10 años. Entrégales un poco de plastilina y pídeles que modelen algo significativo de su vida dentro de 10 años (puede ser algo relacionado con el oficio que desean desempeñar, algo relacionado con el tipo de vida familiar que desean, etc....No les des pistas, para permitir una mayor creatividad).

Es importante asegurar las condiciones para que este trabajo sea individual. Cuando modelen la plastilina, que se repartan por diferentes lugares de la sala, y así cada uno tendrá más libertad y concentración. Les puede ayudar un poco de música de fondo.

A continuación, cada uno se presenta en el futuro:

- Hola, soy..... Tengo.....años..... Mi profesión es..... Vivo con..... Lo que puedo compartiros acerca de mi vida actual esexplicación de la plastilina.

La puesta en común dará pistas sobre el modo de continuar el diálogo sobre el futuro:

- ¿Tienes claro tu proyecto de futuro?
- ¿Qué dificultades crees que tendrás para alcanzarlo?
- ¿Con qué recursos cuentas para trabajar por ello?
- ¿Quién puede ayudarte?
- ¿A quién le puedes tú ayudar?
- ¿Cómo van a trabajar para alcanzar las metas que se proponen?

Según como haya sido el desarrollo del diálogo, se puede proseguir con uno de estos dos relatos:

El tesoro enterrado - Jorge Bucay

Había una vez en la ciudad de Cracovia, un anciano piadoso y solidario que se llamaba Izy. Durante varias noches, Izy soñó que viajaba a Praga y llegaba hasta un puente sobre un río; soñó que a un costado del río y debajo del puente se hallaba un frondoso árbol. Soñó que él mismo cavaba un pozo al lado del árbol y que de ese pozo sacaba un tesoro que le traía bienestar y tranquilidad para toda su vida.

Al principio Izy no le dio importancia, pero después de repetirse el sueño durante varias semanas, interpretó que era un mensaje y decidió que él no podía desoír esta información que le llegaba de Dios o no se sabía de dónde, mientras dormía.

Así que, fiel a su intuición, cargó su mula para una larga travesía y partió hacia Praga.

Después de seis días de marcha, el anciano llegó a Praga y se dedicó a buscar, en las afueras de la ciudad, el puente sobre el río.

No había muchos ríos, ni muchos puentes. Así que rápidamente encontró el lugar que buscaba. Todo era igual que en su sueño: el río, el puente ya un costado del río, el árbol debajo del cual debía cavar.

Sólo había un detalle que en el sueño no había aparecido: el puente era custodiado día y noche por un soldado de la guardia imperial.

Izy no se animaba a cavar mientras estuviera allí el soldado, así que acampó cerca del puente y esperó. A la segunda noche el soldado empezó a sospechar de ese hombre cerca de SU puente, así que se aproximó para interrogarlo.

El viejo no encontró razón para mentirle. Por eso le contó que venía viajando desde una ciudad muy lejana, porque había soñado que en Praga debajo de un puente como éste, había un tesoro enterrado.

El guardia empezó a reírse a carcajadas:

—Mira que has viajado mucho por una estupidez –le dijo el guardia—. Hace tres años que yo sueño todas las noches que en la ciudad de Cracovia, debajo de la cocina de la casa de un viejo loco, de nombre Izy, hay un tesoro enterrado. Ja... Ja... mira si yo debiera irme a Cracovia para buscar a este Izy y cavar debajo de su cocina... Ja... Ja... Ja....Izy agradeció humildemente al guardia y regresó a su casa.

Al llegar, cavó un pozo debajo de su propia cocina y sacó el tesoro que siempre había estado allí enterrado...

Lo que tanto buscamos afuera, está en nuestro interior!! Busca en tu interior...

Las huellas doradas

Martín había vivido gran parte de su vida con intensidad y gozo. De alguna manera su intuición lo había guiado cuando su inteligencia fallaba en mostrarle el mejor camino. Casi todo el tiempo se sentía en paz y feliz; ensombrecía su ánimo, algunas veces, esa sensación de estar demasiado en función de sí mismo. Él había aprendido a hacerse cargo de sí y se amaba suficientemente como para intentar procurarse las mejores cosas. Sabía que hacía todo lo posible para cuidarse de no dañar a los demás, especialmente a aquellos de sus afectos. Quizás por eso le dolían tanto los señalamientos injustos, la envidia de los otros o las acusaciones de egoísta que recogía demasiado frecuentemente de boca de extraños y conocidos.

¿Alcanzaba para darle significado a su vida la búsqueda de su propio placer? ¿Soportaba él mismo definirse como un hedonista centrando su existencia en su satisfacción individual?

¿Cómo armonizar estos sentimientos de goce personal con sus concepciones éticas, con sus creencias religiosas, con todo lo que había aprendido de sus mayores? ¿Qué sentido tenía una vida que sólo se significaba a sí misma? Ese día, más que otros, esos pensamientos lo abrumaron.

Quizás debía irse. Partir. Dejar lo que tenía en manos de los otros. Repartir lo cosechado y dejarlo de legado para, aunque sea en ausencia, ser en los demás un buen recuerdo. En otro país, en otro pueblo, en otro lugar, con otra gente podría empezar de nuevo. Una vida diferente, una vida de servicio a los demás, una vida solidaria. Debía tomarse el tiempo de reflexionar sobre su presente y sobre su futuro.

Martín puso unas pocas cosas en su mochila y partió en dirección al monte. Le habían contado

del silencio de la cima y de cómo la vista del valle fértil ayudaba a poner en orden los pensamientos de quien hasta allí llegaba.

En el punto más alto del monte giró para mirar su ciudad quizás por última vez. Atardecía y el poblado se veía hermoso desde allí.

"Por un peso te alquilo el catalejo".

Era la voz de un viejo que apareció desde la nada con un pequeño telescopio plegable entre sus manos y que ahora le ofrecía con una mano mientras con la otra, tendida hacia arriba, reclamaba su moneda. Martín encontró en su bolsillo la moneda buscada y se la dio al viejo, que desplegó el catalejo y se lo alcanzó. Después de un rato de mirar consiguió ubicar su barrio, la plaza y hasta la escuela frente a ella. Algo le llamó la atención. Un punto dorado brillaba intensamente en el patio del antiguo edificio. Martín separó sus ojos del lente, parpadeó algunas veces y volvió a mirar. El punto dorado seguía allí.

- ¡Qué raro!, exclamó Martín sin darse cuenta de que hablaba en voz alta.

-¿Qué es lo raro?, preguntó el viejo.

- El punto brillante, dijo Martín, ahí en el patio de la escuela, siguió, alcanzándole al viejo el telescopio para que viera lo que él veía.

- Son huellas, dijo el anciano.

- ¿Qué huellas?, preguntó Martín.

-¿Te acuerdas de aquel día...? Debías tener siete años; tu amigo de la infancia, Javier, lloraba desconsolado en ese patio de la escuela. Su madre le había dado unas monedas para comprar un lápiz para el primer día de clases. Él había perdido el dinero y lloraba a mares", contestó el viejo.

Y después de una pausa siguió:

- ¿Te acuerdas de lo que hiciste? Tenías un lápiz nuevecito que estrenarías ese día. Te arrimaste al portón de entrada y cortaste el lápiz en dos partes iguales, sacaste punta a la mitad cortada y le diste el nuevo lápiz a Javier.

- No me acordaba, dijo Martín. Pero eso ¿qué tiene que ver con el punto brillante?

- Javier nunca olvidó ese gesto y ese recuerdo se volvió importante en su vida.

- ¿Y?

- Hay acciones en la vida de uno que dejan huellas en la vida de otros, explicó el viejo, las acciones que contribuyen al desarrollo de los demás quedan marcadas como huellas doradas.

Volvió a mirar por el telescopio y vio otro punto brillante en la vereda a la salida del colegio.

- Ese es el día que saliste a defender a Pancho, ¿te acuerdas? Volviste a casa con un ojo morado y un bolsillo del guardapolvo arrancado.

Martín miraba la ciudad:

- Ese que está ahí en el centro, siguió el viejo, es el trabajo que le conseguiste a Don Pedro cuando lo despidieron de la fábrica...y el otro, el de la derecha, es la huella de aquella vez que

juntaste el dinero que hacía falta para la operación del hijo de Ramírez... las huellas esas que salen a la izquierda son de cuando volviste del viaje porque la madre de tu amigo Juan había muerto y quisiste estar con él.

Apartó la vista del telescopio y, sin necesidad de él, empezó a ver cómo miles de puntos dorados aparecían desparramados por toda la ciudad. Al terminar de ocultarse el sol, todo el pueblo parecía iluminado por sus huellas doradas.

JESÚS DE NAZARET TAMBIÉN SE PREGUNTÓ POR SU FUTURO. Y FINALMENTE, POR AMOR, DECIDIÓ LLENAR SU VIDA DE “PUNTOS DORADOS”.

C) Tiempo para orar, para mirar el futuro a la luz de la Palabra de Dios.

Pase lo que pase... de una cosa podemos estar seguros: el Amor de Dios no nos dejará. Somos sus hijos, criaturas suyas amadas, elegidas... Dios siente hacia nosotros una ternura que no podemos imaginar.

- Is 43, 1-5- Dios nos ama desde siempre... desde toda la eternidad.
- Is 42, 5-7- Dios confía en nosotros, Dios nos ha creado para realizar una misión “importante”. Quizás no sabemos todavía cuál es. Pero lo que nosotros estamos llamados a hacer es único, nadie podrá hacerlo por nosotros.
- Jn 15, 9-17- Jesús cambió la vida de Pedro, Juan, Andrés... sencillamente porque los convirtió en sus amigos. A la luz de la Amistad con Jesús, la vida tiene otro sentido, otro horizonte, otro “futuro”... Un futuro que es una llamada al amor, a la esperanza, a la fe... Un futuro que es una llamada a DAR LA VIDA para que esta sea realmente fecunda.

